

Clara Inés  
Ramírez  
González  
IIISUE-UNAM,  
Ciudad de México

Sor Juana Inés de la Cruz, *Enigmas de La Casa del Placer*,  
Edición e introducción de María-Milagros Rivera  
Garretas. Madrid: Sabina editorial, 2018, 99 págs. ISBN  
978-84-947033-9-3. 12,50 €.

Pensar en relación, crear en relación.

Este libro es creación de mujeres en relación, más allá de los límites del espacio y del tiempo. Sor Juana Inés, en la Ciudad de México, a finales del siglo XVII, reconocida escritora, conoció y amó a María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, condesa de Paredes de Nava y virreina de la Nueva España. Después de seis años en reciprocidad, la Condesa regresó a la Península y desde allí continuó en relación con sor Juana: publicó su obra y la instó a que escribiera estos versos, los *Enigmas*, para ser leídos con sus amigas (algunas monjas portuguesas y la duquesa de Aveiro, María de Guadalupe de Lencastre y Cárdenas Manrique). Se leerían en la soberana Asamblea de La Casa del Placer. Juana Inés los escribió y sus lectoras, admiradas y deleitadas, los publicaron en una edición privada de la que hoy no se conoce ningún ejemplar.

La obra ha llegado hasta nosotras a través de cuatro copias manuscritas del siglo XVIII, conservadas en la Biblioteca Nacional de Portugal (Lisboa), de donde fue rescatada por María-Milagros Rivera Garretas, quien la editó cuidadosamente para ofrecérsola, a través de la editorial Sabina, en esta entrañable edición que vio la luz en diciembre de 2018. Llegó pronto a nuestra contemplación en la Ciudad de México y nosotras, lectoras ávidas de escritos de nuestras ancestras, la damos por recibida y la leemos con placer en el grupo de investigación *Escritos de Mujeres*.

*Los Enigmas de La Casa del Placer* es un libro que revive esa comunidad de escritoras y lectoras que se tejió entre las dos orillas del Atlántico a finales del siglo XVII, por medio

de una red de palabras y de reconocimientos mutuos, que nos deja un aprendizaje invaluable para nuestros esfuerzos por reconstruirnos. Aquellas integrantes de la Asamblea de La Casa del Placer fueron mujeres que escribieron para mujeres y solo por ellas quisieron ser apreciadas. Tuvieron la conciencia de la diferencia de ser mujeres escritoras, y la llevaron “al lenguaje de la creación, a la obra, a la acción acabada”, como propone María-Milagros Rivera.<sup>1</sup>

La conciencia de la diferencia de ser mujeres escritoras quedó plasmada en la portadilla del libro que se editó en el siglo XVII. La obra se presenta como solía editarse un libro académico de la época. En primer lugar, aparecían el título y el reconocimiento de quien patrocinaba. Sor Juana ofreció su creación “*a la discreta inteligencia de la soberana Asemblea de La Casa del Plazer*”, esa inteligencia discreta de las mujeres que la leerían con absoluta libertad, en una asamblea soberana, una capaz de juzgar su obra solo bajo el hecho fundamental del placer de leer poesía y debatir sobre lo escuchado. La casa editora original era “la officina del más reverente respeto”, y quien imprimía era “la magestuosa veneración”; toda la obra estaba hecha “a costa de un lícito entretenimiento”. Era una escritura para jugar con el arte del lenguaje y de la creación escrita, el placer de crear en relación. No hay un lector que juzgue ni una recepción que garantice el éxito comercial, como era y es común en la industria editorial de ayer y hoy.

El juego de hacer suyas las formas del libro impreso y el placer de la escritura, de la creación y de la poesía están presentes también en la dedicatoria y en el prólogo al lector, escritos por sor Juana, así como en las cuatro loas a la autora y en las dos censuras, escritas por monjas portuguesas. Así, el libro está dedicado por sor Juana a los ojos de la condesa de Paredes y de la obra el “altivo aliento [...] aspira osado remontarse al Celeste Firmamento”. Consciente estaba sor Juana del alcance de sus versos, que por lo menos a mí misma me han hecho, más de una vez, suspirar mirando al cielo.

Las monjas portuguesas alabaron a la autora; reconocieron su origen mexicano y la elevan sobre el valor de la riqueza americana que estaba inundando Europa. Dijeron de sor Juana que era una autora “cuyo discurso España / tanto estima que diera / por mejorarse, de Indias / toda su Plata a cambio de tus Letras”. Cuánta generosidad de estas mujeres para recibir a una escritora americana cincuenta años antes de que el pretendido raciocinio del conde de Buffón insistiera en lo ya dicho por otros sobre el estado salvaje de los pueblos americanos. Me resulta gratificante constatar la existencia de este espacio de conocimiento, gozo y curiosidad llamado la “soberana Asamblea de La Casa del Placer”, donde lectoras respetuosas y bien informadas propiciaron una justa comprensión del valor de la diversidad humana.

A las monjas portuguesas no les importaba la crítica que pudieran recibir los *Enigmas*, en una época donde los autores solían vituperarse mutuamente, pues entendían que su finalidad iba más allá de la complacencia inmediata. Según Sórora Mariana de Santo António, “con que, aunque Lo desprecien, / no importa, porque ofrenda / que aspira a sus altares / ya de feliz en su atención se premia”. Y para Sórora Francisca Xavier “[...] son más perdurables las memorias / gravadas en los pechos, que en los bronzes”, como bien lo demuestra esta nueva edición de los *Enigmas* que nos brinda María-Milagros en 2018, editada en Madrid y que leemos ahora en México completando el viaje de retorno que hacen los *Enigmas*, enviados por sor Juana Inés desde México a la Península hace más de tres siglos.

La amorosa condesa de Paredes entiende que los versos de sor Juana “gozarán el noble indulto / de no ser / Lo obscuro, necio”. Una comprensión de los límites de la claridad en los procesos de conocimiento digna de las mujeres y de la poesía. Idea que Sórora Francisca Xavier expresa claramente: “Hiziste con ideas tan confusas / aun discretas las mismas confusiones”. Y acaso este

respeto a los límites de la comprensión y al placer de lo enigmático son pepitas de verdad que solo las mujeres hemos comprendido. Lo reitera Donna Feliciano de Milao en su censura, escrita en portugués, donde dice que los *Enigmas* son “claros en lo que se dice y oscuros en lo que se quiere decir”. El lenguaje es preciso, pero la realidad a la que refieren es compleja. La conciencia del lenguaje con el que juegan nos recuerda, además, que este diálogo entre mujeres fue a través de la escritura conjunta de dos idiomas: el español y el portugués.

Las autoras portuguesas dialogan con la obra ya publicada de sor Juana Inés, lo que implica que la conocían bien como autora. Así lo hace Sórora Francisca Xavier en sus primeros versos, donde le dice a la Décima musa:

Ilustre Musa, cuya dulce Lira  
mejor pudiera que el Traçiano Joven  
no solo suspender lo fugitivo  
mas sin violencia arrastrar lo inmóvel

Me parecen claras las referencias al soneto de sor Juana:

Detente, sombra de mi bien esquivo  
imagen del hechizo que más quiero,  
bella ilusión por quien alegre muero,  
dulce ficción por quien penosa vivo.  
Si al imán de tus gracias atractivo  
sirve mi pecho de obediente acero,  
¿para qué me enamoras lisonjero,  
si has de burlarme luego fugitivo?  
Mas blasonar no puedes satisfecho  
de que triunfa de mí tu tiranía;  
que aunque dejas burlado el lazo estrecho  
que tu forma fantástica ceñía,  
poco importa burlar brazos y pecho  
si te labra prisión mi fantasía.<sup>2</sup>

La edición de los *Enigmas* de sor Juana Inés de la Cruz se acompaña, como todo libro de la época, de censuras

y licencias. Lo que se solía censurar era el apego a la ortodoxia de la Iglesia romana, y las licencias permitían la edición de la obra al considerarla apegada a la fe. En cambio, las censuras a los *Enigmas* valoran si vale la pena o no dedicarle a este texto nuestro valioso tiempo. Dice Donna Feliciano de Milao que pueden los *Enigmas* leerse, porque “[...] me parecen dignos de ocupar el tiempo, despertando la curiosidad, porque no deja de utilizar adecuadamente las horas todo aquello que laboriosamente apura los discursos”. Así, para estas lectoras cultas de finales del siglo XVII, el privilegio que alcanza un buen texto no es la imprenta, sino el tiempo que requiere para ser leído y disfrutado. Tal es la diferencia sustancial que parece olvidar nuestro actual sistema académico, empeñado en la publicación más que en la lectura.

Pero la soberana Asamblea de La Casa del Placer era una comunidad de lectoras y escritoras que sabían dedicarle tiempo a un texto hasta obtener el goce, ese único diálogo que resignifica el oficio de escribir. Por eso dice la segunda censura de la señora Donna Maria das Saudades que “[...] me parece que estos Enigmas [...] sao dignos de que na Casa do Prazer [...] se leam e se interpretem [...] encaminhándose cortézmente a que en a doméstica conversaçao tenha lugar alguma virtuosa disputa”. Los versos que mandó sor Juana desde México a Portugal serían recibidos por una comunidad de lectoras que entendían el placer de la lectura y del uso del lenguaje como acercamientos a una inspirada comprensión de la realidad. Era un conocimiento en relación, donde el diálogo y la discusión entre varias generaba el principio de verdad. Camino muy distinto al emprendido en esa época por el pensamiento occidental, de la mano de Descartes y otros pensadores.

El amor era el asunto fundamental a dilucidar por el pensamiento en relación que practicaban las mujeres de la Asamblea de La Casa del Placer. El amor, fuerza fundamental de la vida frente a la inevitable realidad de la

muerte. Sor Juana propone que el amor no se puede tratar mas que como una suma de pequeños enigmas. No caben en su método clasificaciones ni abstracciones. La monja jerónima compuso veinte estrofas, de cuatro versos cada una, donde plantea acertijos sobre el amor. Presupone una experiencia común a sus lectoras, lo que aseguraba la comprensión de esa complejidad, sin descansar en certezas fáciles y artificiosas. Los *Enigmas* de sor Juana mantienen una perturbadora proximidad a las emociones, a través del lenguaje, difícil de encontrar en los impresos de hoy, como podrán probarlo por sí mismas las lectoras pacientes y perseverantes. Pero no estamos solas para lograr nuestra comprensión del amor según sor Juana. María-Milagros Rivera Garretas nos ha recordado, con su valiosa edición, que podemos ser aspirantes a la soberana Asamblea de La Casa del Placer para conocer en relación.

Mas allá del tiempo y del espacio, la Asamblea de La Casa del Placer quedó inaugurada por lectoras y escritoras que nos antecedieron; fue perpetuada para nosotras por sor Juana Inés de la Cruz, la condesa de Paredes, la duquesa de Aveiro y las lectoras y escritoras que las acompañaron en la primera aventura de la edición de los *Enigmas*, y ha sido restaurada hoy por María-Milagros Rivera Garretas mediante su esmerada edición.

Ahora nos toca a nosotras, indignas lectoras de tan ágiles plumas, continuar esta tradición de conocimiento en relación, de la que siempre hemos sido parte, aun sin tener plena conciencia de nuestra pertenencia.

**notas:**

1 María-Milagros Rivera Garretas, “Col·lecció d’Art i Punt d’Investigació *La Relació*”, *Duoda*, Universitat de Barcelona. Documents 2000-2008, Revista *DUODA*, núm. 38 (2010), p. 212. Disponible en <https://www.raco.cat/index.php/duoda/article/viewFile/202045/270358>.

2 Sor Juana Inés de la Cruz, *Segundo volumen de las obras completas de soror Juana Inés de la Cruz, monja profesa en el monasterio del señor San Gerónimo de la Ciudad de México*, Sevilla: Tomás López de Haro, 1692, p. 282.